

El italiano popular de *I racconti romani* de Alberto Moravia

MARÍA MONTES LÓPEZ
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Alberto Moravia escribe *I racconti romani* entre 1950 Y 1960. Dentro de la producción moraviana, situamos estos *Racconti* en el denominado periodo “romano”. En *I racconti romani* el tema central son los pobres, la gente que vive de modo precario, en medio a muchas dificultades, y cuya única aspiración es acabar la jornada satisfaciendo sus más elementales necesidades físicas. A este respecto el propio Moravia afirma:

“Io non sono uno scrittore soltanto delle classi borghesi, ho conosciuto da vicino il popolo. Io sono seccato con gli scrittori e i critici italiani che dicono che sono stato solo un borghese ricco e prospero. Oltre che una falsità, quest'idea impedisce di capire il senso di una parte della mia opera tutta occupata della povera gente”¹.

En el presente trabajo pretendemos ocuparnos de los rasgos del italiano popular presentes en esta obra. Gaetano Berruto sostiene:

“Con l'etichetta di italiano popolare si intende, secondo una nozione anch'essa moltepliciamente discussa, la varietà sociale per eccellenza dell'italiano, vale a dire quell'insieme di usi frequentemente ricorrenti nel parlare e (quando sia il caso) nello scrivere di persone non istruite e che per lo più nella vita quotidiana usano il dialetto, caratterizzati da numerose devianze rispetto a quanto previsto dall'italiano standard normativo”².

1. Cfr. Moravia, A. & ELKANN, A. (1990): *Vita di Moravia*. Milano: Bompiani, p.131.

2. Cfr. BERRUTO, G. (1993): “Varietà diamesiche, diastratiche, diafasiche”, en *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*, Bari, Laterza, p. 58.

3. Cfr. MASSARIELLO, G. (1983): *La lessicografia*. Bologna: Zanichelli, p. 45.

Para G. Massariello:

“Popolare, gergale, volgare, familiare sono le marche più frequenti che nella metalingua dei vocabolari si incontrano e riflettono a livello lessicale l'esistenza delle cosiddette varietà sociali del codice lingua”³.

“Per me -afirma el escritor romano- la lingua scritta dorebbe essere il più vicino possibile a quella parlata”⁴. “Un escritor, y sobre todo un novelista -sigue afirmando Moravia-, debe ser siempre el intérprete de la realidad contemporánea a él”⁵.

Antes de empezar este estudio⁶ quisiéramos hacer constar que, en la obra analizada, el escritor romano alterna la variedad lingüística alta con la variedad lingüística baja. Es, pues, en los registros bajos donde encontraremos las expresiones vulgares, escatológicas y los epítetos injuriosos y de naturaleza variada.

Nuestro escritor, sensible a la realidad social y humana en la que se inspira, sabe bien que sus personajes populares hablan dialecto o un italiano con presencias dialectales, es decir, un italiano no próximo a la lengua escrita y literaria⁷.

Por todo ello los rasgos populares sólo se registrarán en la lengua de los personajes de los que narra, siendo el nivel culto el más abundante en *I racconti romani*.

A este respecto suscribimos a Cimmino cuando afirma:

“Lo scrittore non ha vera vocazione popolare, non conosce molto il popolo, e tutto sommato, la cosa gli interessa poco: il suo linguaggio popolaresco è sempre un fatto esteriore e formale”⁸.

En cuanto a la morfosintaxis y como rasgos significativos del registro popular señalaremos los siguientes:

4. Cfr. AJELLO, N. (1978): *A Moravia. Intervista sullo scrittore scomodo*. Bari: Laterza, p. 111.

5. V. DEL BUENO, O. (1962): *A Moravia*. Milano: Feltrinelli, p. 210.

6. En el presente trabajo elegimos los rasgos que nos parecieron particularmente significativos. Y teniendo siempre presentes los esquemas propuestos por G. Berruto a propósito de la arquitectura del italiano contemporáneo, en *Sociolinguistica dell'italiano contemporaneo*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1987. Para la recogida del material hemos expurgado la obra de Moravia *I racconti romani*, y citaremos siempre por la edición de la *Opere complete* Vol. 3, Milano, Bompiani, 1975, como ya se hizo en un trabajo anterior: “Algunas consideraciones sobre el léxico familiar en *I racconti romani* de A. Moravia”, *Actas del VI Congreso Nacional de Italianistas*, Madrid, 1994, pp. 115-120.

7. V. BALDELLI, I. (1983): “Lessico e prosa letteraria italiana contemporanea”, en *Parallela*, p. 238.

8. Cfr. CIMMINO, N. F. (1966): *Lettura di Moravia*. Roma: Volpe Editore, p. 143.

En el ámbito de los pronombres sujeto son notorias las preferencias por las formas reforzadas *noialtri* (p. 175) y *voialtri* (p. 199), que Sabatini pone en relación con las españolas *nosotros* y *vosotros*, pero de uso coloquial⁹:

Igualmente recurrente es el empleo adjetival-predicativo¹⁰ de *niente*: “Niente villetta” (p. 200).

Por lo que al empleo del subjuntivo se refiere, pudimos constatar que son pocos los casos de substitución del subjuntivo por el indicativo; y, cuando se da esto, es solamente en boca de personajes, no en la lengua del narrador: “Ma siccome non voglio che *rimani* sola, verrai con me” (p. 343).

También es recurrente en el registro popular el refuerzo de la negación a través del adverbio de negación *mica*. En este sentido traemos aquí a colación la opinión de Mengaldo cuando afirma que:

“La componente colloquiale non specificamente toscana è presente nel linguaggio dei personaggi di tutte le opere, allo scopo di una mimesi discreta del parlato quotidiano, si può trattare ad esempio dell'avverbio di negazione mica”¹¹.

Son varios los ejemplos de este tipo encontrados en la lengua de los personajes de *I racconti romani*: “Tu *mica* lavori” (p. 214); “*Mica* si diventa grandi facendo fuori la gente” (p. 240).

En cuanto a los fenómenos relativos al orden de constituyentes, es relevante en la obra analizada la dislocación a la derecha y a la izquierda, es decir las anticipaciones o posposiciones de constituyentes nominales, pronominales, etc¹².

Para G. Berruto:

“La dislocazione a sinistra è attestata lungo tutta la storia dell'italiano, e rappresenta uno di quei tratti di cui si può dire che erano già presenti nel sistema che è alla base della lingua italiana (...). Meno frequente nell'uso concreto, la dislocazione a destra sembra infatti condividere in pieno la sorte della dislocazione a sinistra”¹³.

9. V. SABATINI, F. (1985): “L'italiano dell'uso medio: Una realtà fra la varietà linguistiche italiane, en G. HOLTUS e E. RADTKE (a cura di), *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*, Tübingen”, p. 159.

10. Cfr. BERRUTO, G. (1973): *Varietà diam., diastr., op. cit.*, p. 51.

11. Cfr. MENGALDO, P. V. (1984): *Profili linguistici di prosatori contemporanei*. Padova. Liviana Editrice, p. 278.

12. V. D'ACHILLE, P. (1990): *Sintassi del parlato e tradizione scritta della lingua italiana*. Roma. Bonacci, p. 16.

13. V. BERRUTO, G. (1987): *Sociologia dell'italiano contemporaneo*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, p. 66.

Según M. Berretta la dislocación a la izquierda “risponde alla medesima esigenza di collocare al primo posto ciò di cui si parla”¹⁴.

Los tipos más comunes pueden ser ejemplificados por frases como: “Il denaro te l'hanno prestaio i tuoi amici?” (p. 331) y “I soldi per il cinema non ce li abbiamo” (p. 375).

En cuanto a la dislocación a la derecha destacaremos entre otros los siguientes ejemplos: “Lasciale quelle carte” (p. 305), “Non te l'hanno insegnata l'educazione?” (p. 288) Y “Non le vuoi le mie arance?” (p. 467).

Igualmente en la obra analizada registramos abundancia de estructuras sintácticas interrumpidas y frases incompletas: “Quello lì...Per carità...Che orrore!” (p. 175) y “Ah pa'...Ma che fai qui?...Non t'avevo visto” (p.387).

En lo relativo al léxico, en primer lugar destacaremos los numerosísimos disfemismos, así como los abundantes insultos y epítetos injuriosos, a menudo de proveniencia dialectal o de la jerga. Moravia usa el término *ascalzone* (p. 399) para referirse a una persona vulgar; el que vende objetos y monedas falsas es un *pataccaro* (p. 221) y un *farabutto* (p. 179) es un mentiroso. El término despectivo *anguille* (p. 410) significa persona irresponsable y en alusión a un ayudante de cocina emplea el término popular *sguattera* (p. 340).

En varias ocasiones encontramos acumulaciones de disfemismos. Veamos a modo de ejemplo los siguientes: “*Burini, ignoranti, barbari, incivili, villani, zappaterra*¹⁵, *disgraziati, bifolchi*”¹⁶ (p. 410) y “Ti dico di scrivere, scrivi: io sono un pignolo, uno scocciatore, e un rompiscatole...scrivi, su” (p. 210).

Muchos son los verbos propios de este registro puestos en boca de ciertos personajes. De entre ellos destacamos el verbo *campare* (p. 271) con el significado de “vivir”, *importare un fico* (p. 205) que significa “no importar nada” y la forma popular *sfottere* (p. 249) con el valor de “ser objeto de burla”. Moravia usa la forma verbal *farsela* (p. 365) para referirse a “la relación sexual”. El verbo “matar” es substituido por la expresión popular *fare fuori* (p. 237) y con el significado de “coger” emplea el verbo *pigliare* (p. 383). *Pappare* (p. 232) quiere decir “comer” y *sgobbare* (p. 429) significa “empeñarse a fondo en el estudio o en el trabajo”.

14. Cfr. BERRETA, M. (1994): “Il parlato italiano contemporaneo”, en *Storia della lingua italiana*, Vol. II (a cura di L. Serianni e P. Trifone). Torino: Einaudi, p. 255.

15. “Persona rozza e ignorante” (DEVOTO-OLI, 1983): *Nuovo Vocabolario Illustrado della Lingua Italiana*. Firenze: Le Monnier, S.V.

16. “Salario che accudisce al bestiame e lo impiega nei lavori agricoli” (DEVOTO-OLI, S.V.).

Otro rasgo lexical evidente en el italiano popular es, naturalmente, la presencia de dialectalismos. Estos son algunos de los registrados en *I racconti romani*. Son frecuentes sustantivos como por ejemplo *bullo* (p. 162) referido a “persona prepotente”. Un “anciano” es un *boccio* (p. 497) y “un campesino” es un *burino* (p. 481) o *cafone* (p. 225).

De las formas verbales propias del dialecto destacaremos *piantarla* (p. 376) con el valor de “interrumpir una actividad”, *spupazzare* (p. 205) que quiere decir “mimar” y el dialectalismo cercar *rogna* (p. 397), que significa “buscar líos”.

Igualmente sobresale en *I Racconti* el empleo de lexemas de significado genérico, palabras *passé-partout*¹⁷, como por ejemplo *roba*: “Badi professore, sono ragazze semplici...*roba* di campagna” (p. 211) y “Rinaldo, riprenditi la tua *roba* e andiamo, disse Lucrezia, calma” (p. 171).

Otra característica que conviene señalar como propia de este registro, y que encontramos en reiteradas ocasiones, es la intensificación a través de la acumulación. Se trata de un tipo de “superlativo del sustantivo”, pero empleado con finalidad expresiva¹⁸. Veamos algunos de los casos más representativos: “Disse *secca secca*: Gino che vuoi?” (p. 319) y “Lui diventò rosso rosso” (p. 245).

Igualmente son abundantes ciertas frases entre modismos y locuciones oracionales, que se intercalan en los diálogos de los personajes. A modo de ejemplo citaremos los siguientes: “Uomo avvisato mezzo salvato” (p. 318), “Chi vive di stipendio, muore di fame” (p. 370) y “Chi non more si rivede” (p. 255).

Para concluir recordemos que, al igual que en el resto de la producción moraviana, en *I racconti romani* podemos constatar la voluntad de claridad por parte del escritor romano, que lo lleva a entrar inmediatamente en contacto con su público.

En este sentido el propio Moravia declara:

“che per lui democrazia significa soprattutto far arrivare il lettore al senso del testo senza farlo cadere in inutili trabocchetti” .

El escritor romano nos presenta con una gran precisión de matices las gradaciones sociales. De este modo, pudimos comprobar que, aunque su lengua es una lengua clara y precisa, que evita jerga y dialecto, en *I racconti romani*, introduce algún toque de la jerga del romanesco popular .

Nos llamó especialmente la atención la abundancia de coloquialismos lexicales y semánticos.

17. V. BERRUTO, G. (1993): *Varietà diam., diastr., diaf., op. cit.*, p. 53

18. V. POGGI SALANI, T. (1971): “Il tipo caffè”, en *Lingua Nostra*, XXXII, pp. 67-74.

Son frecuentes, como ya se dijo, los párrafos en donde aparecen acumulaciones de disfemismos. a parte de los ya citados recordemos algún otro ejemplo que hemos registrado: “Gambe di pezza, cornuto...tu corri e intanto tua moglie ti mette le corna...faccia di semola” (p. 441), “Brutto scemo, fesso e ignorante” (p. 173) y “Lei è un mascalzone, uno sfruttatore di donne, un teppista, un magnaccia, nevvero?...dica, lei è un mascalzone?” (p. 363).

Esta característica del italiano popular la encontramos reflejada, como ya apuntamos anteriormente, en la lengua de los personajes de los que narra, pues la lengua del narrador es la lengua culta, literaria.

También es interesante la presencia, y el empleo frecuente, en el italiano popular, de un grupo de verbos pronominales que forman una unidad lexical con uno o dos pronombres. Tales verbos tienen un significado autónomo respecto al mismo verbo sin pronombre¹⁹. Como tuvimos ocasión de comprobar, estos verbos son muy abundantes en la obra analizada.

Igualmente encontramos en *I racconti* expresiones estandarizadas por el uso popular. Además de los sintagmas nominales: (*Patti chiari, amicizia lunga*, p. 205). Son interesantes también aquellas expresiones en las que un elemento está representado por un verbo: “Il pesce avrebbe abboccato” (p. 200) y “Il morto giace i il vino si dà pace” (p. 237).

En cualquier caso, y como tuvimos ocasión de comprobar, Moravia utiliza pocos refranes y sentencias que tanto abundan en el registro popular de la lengua, y cuando lo hace, los intercala normalmente en el diálogo de sus personajes.

Destacaremos, igualmente, como característica del italiano popular, el empleo de una amplia gama de dispositivos de contacto con el interlocutor. Entre los más notables podemos citar: *guarda* (p. 323), *senti* (p. 374), etc.²⁰.

Otro rasgo propio de estos registros bajos es el empleo de *ne* sin valor pronominal y sólo como refuerzo con algunos verbos como *importare, fare*²¹: “Che vuoi che me ne importi di tua moglie” (p. 321) y “A me che me ne importa del compratore?” (p. 463). Lo mismo podemos decir de la partícula *ci*: “No, tu a Tevere non ti ci butti” (p. 272)²².

Y, como conclusión definitiva, quisiéramos dejar constancia de que, según se pudo observar a lo largo de la obra analizada, la lengua utilizada por Moravia, en líneas generales, es la literaria con la excepción de los diálogos de los perso-

19. V. BERRETA, M. (1994): “Il parlato italiano contemporaneo”, *op. cit.*, p. 268.

20. V. BERRUTO, G. (1993): *Varietà diam., diastr., diaf.*, *op. cit.*, p. 43.

21. V. SABATINI, F. (1985): “L'ital. dell'uso medio”, *op. cit.*, p. 163.

22. Cfr. BENUSSI, C. (1987): *Il punto su Moravia*. Bari: Laterza.

najes, que están poco próximos a la lengua escrita. En seguida nos damos cuenta de que la lengua de estos personajes moravianos asume los rasgos dialectal-populares que caracterizan la lengua familiar e informal²³.

Así, pues, el escritor romano elige entre la lengua familiar o la lengua literaria según lo que quiera decir y dependiendo de la situación²⁴.

Como se pudo comprobar, en *I racconti romani* se encuentran muchas de las características del italiano popular, sobre todo en lo relativo al léxico. A este respecto recordemos aquí las palabras de G. L. Beccaria:

“Anche Moravia, che in genere ha sempre guardato ad una lingua media che eviti gergo e dialetto, e che è sempre rimasto lontano dal compiacimento della citazione, aderisce al neorealismo linguistico nei bozzetti dei *Racconti romani* (1954) e dei *Nuovi racconti romani* (1959) impastati appunto di vernacolo”.

23. V. PULLINI, G. (1961): *Il romanzo italiano del dopoguerra*. Milano: Schwarz, p. 70.

24. V. LEPSCHY, J. C. (1989): *Nuovi saggi di linguistica italiana*. Bologna: Il Mulino, p. 43.